

los derechos de entrada y salida que pagan, con los de Aduanas, por más que todas las mercancías entran libres de derechos, con excepción del alcohol y el tabaco, que los pagan insignificantes, y con la renta de Correos, para cubrir los gastos públicos; bien que entre éstos no se cuenta el pago de las tropas de la guarnición ni el sostenimiento del artillado y defensas de la plaza, de lo cual se encarga el Estado británico.

La isla de Malta ocupa una posición respecto al Mediterráneo oriental análoga a la de Gibraltar respecto al occidental, y su puerto de la Valeta es también punto de recalada de muchedumbre de barcos. La isla es muy pequeña y produce por sí lo bastante para cubrir sus propios gastos, sin necesidad de la ayuda del Erario británico.

Los reyes de Inglaterra han agregado desde fines del siglo último a los títulos que antes tenían el de emperador de la India.

PENÍNSULA DE JUTLANDIA.—La península de Jutlandia

es una lengua de tierra que, destacándose del continente de Alemania, cuya costa, desde Holanda hasta muy dentro del mar Báltico, se dirige de poniente a levante, avanza hasta el septentrión buscando el fondo del Skager Rak, que es, como ya se ha dicho, un golfo que se hace en el extremo de la península escandinava. La península de Jutlandia separa al mar Germánico del Báltico, y ella y las islas que la rodean cierran casi la entrada del último, dejando sólo, pasado el estrecho de Gategat, que media entre la península y la costa escandinava, varios angostos pasos llamados Sund, Pequeño Belt y Gran



Palacio de Roseberg, en Copenhague.

Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de la Gran Bretaña.

- 1. Catedral de York.—2. Scala de Eltans.—3. Abadía de Muckhusa (Irlanda).
- 4. Capilla de Enrique VII en Westminster.—5. Catedral de San Pablo en Londres.—6. Catedral de Canterbury.—7. El Parlamento (Londres).—8. Abadía de Westminster (Londres).—9. Palacio de Edimburgo (Escocia).—10. El castillo de Windsor (Londres).

Belt, de los cuales sólo el último es practicable para barcos de gran calado.

Aunque recortadísima por golfos y ensenadas, que se llaman *fiordos*, como los de Noruega, es la costa de Jutlandia, como la del vecino continente de Alemania, baja y arenosa, condición de que participan las islas vecinas, que son muchísimas. Es tierra, además, abundantísima en lagos y pantanos salados. La península, que tiene una figura en extremo irregular, termina por el septentrión en el cabo o punta de Skagen. Está cortada por dos canales que comunican entre sí a través de ella los mares Germánico y Báltico: uno natural, llamado fiordo de Lym, que atra-



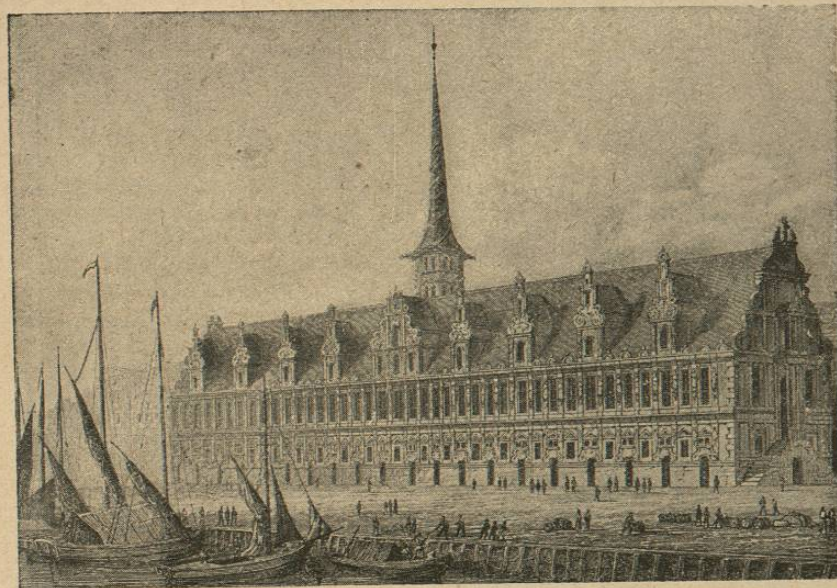
Estrecho del Sund, entre Dinamarca y Suecia.

viesa la península por su parte norte y que está casi siempre interrumpido por un istmo arenoso, y el otro, obra reciente del arte, que pone en mutua comunicación aquellos mares a través del istmo que enlaza a la península con el continente de Alemania. Ese es el famoso canal de Kiel (*Kil*). La estrechez del territorio de la península de Jutlandia, que, aun contando con el de las islas vecinas, no es mayor que la mitad de Portugal, impide que haya en ella ríos de importancia. El único digno de nota, por citar alguno, es el Gudena, angosto curso de agua de poco más de 17 leguas de largo. Lagos ya hemos dicho que hay muchísimos, y algunos muy pintorescos por lo frondoso de sus márgenes. Una parte del suelo de Jutlandia y de las islas adyacentes está cubierto de hayas, que es allí el árbol más abundante.

El clima de todas esas regiones es mucho más templado de lo que a su latitud corresponde, lo que debe atribuirse, en una parte, al poco relieve de los terrenos, y en otra, a su proximidad al mar; pero es extremadamente húmedo. Produce el país centeno, cebada, avena, trigo, remolacha y otros vegetales útiles en relativa abundancia, hallándose cultivada una tercera parte del territorio; pero todavía mayor importancia que la agricultura tiene la ganadería, a la cual se dedica otra tercera parte de la tierra, que

está cubierta de verdes praderas. Las vacas dinamarquesas rinden muchos y buenos productos, y los caballos, de los que hay más de medio millón, según las estadísticas, son excelentes.

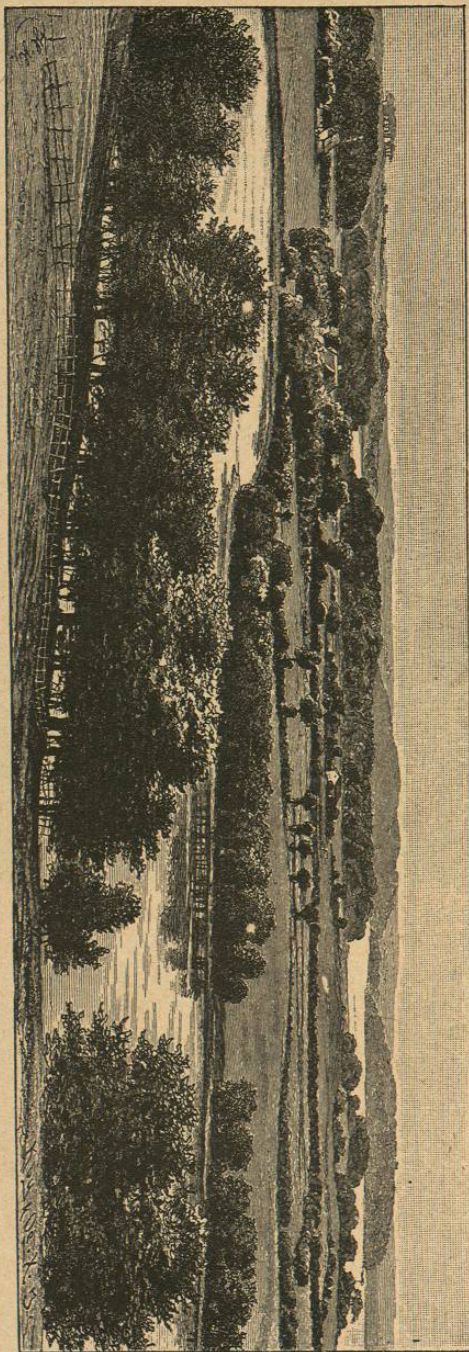
Los naturales de Jutlandia pertenecen todos a la rama de gran raza germánica a que se da el nombre de escandinava, cuyo tipo físico poseen más marcadamente que los alemanes de otras regiones donde esa raza está más o menos mezclada con otras. Así es raro hallar dinamarqueses que no sean rubios, de ojos azules y de alta estatura. Su lengua es una de las comprendidas en la denominación de bajo alemán, y tiene estrecho parentesco con la inglesa, la flamenca y demás de la misma familia. A



La Bolsa en Copenhague.

pesar de la pequeñez del territorio de Jutlandia, su nombre se ha hecho célebre en la historia por el carácter emprendedor y aventurero de sus naturales, que han llenado el mundo con la fama de sus empresas. De Jutlandia salieron los cimrios, que en tanto peligro pusieron a Roma en el siglo anterior a nuestra Era, y más adelante los anglos y los sajones, conquistadores de Inglaterra, y todavía después, muchos de aquellos famosos piratas que bajo el nombre genérico de normandos, o el más especial de daneses que se les daba en Inglaterra, tan terribles estragos hicieron en todas las costas de Europa entre los siglos VIII y XI.

Toda la parte septentrional de la península de Jutlandia y la mayor parte de las islas vecinas forman el Estado político llamado Reino de Dinamarca. La parte meridional de la misma península forma los ducados de Schleswig y de Holstein, de los que era soberano personalmente el rey de Dinamarca, pero el último de los cuales pertenecía a la Confederación Germánica, en cuya Dieta el rey de Dinamarca tenía voto en tal concepto. Su deseo de asimilar esos ducados a las demás provincias de su Reino



Costa de la isla de Moen (Dinamarca).

habitantes, muchos de los cuales se emplean en la pesca de cabotaje y de altura.

provocó la guerra de 1866, cuyo resultado fué la anexión de ellos al Reino de Prusia, al que siguen perteneciendo.

El Reino de Dinamarca está constituido, pues, por la mayor parte de la península de Jutlandia y por todo un archipiélago, cuyas islas principales son la de Zelania, que es la mayor; la de Funen y la de Laalandia. Hay otra, que es la más oriental de todas, más cercana a la costa de Suecia que a la Jutlandia, y que por sus caracteres físicos difiere esencialmente de las demás, pues en vez de baja y llana como ellas, es montañosa como el continente de Suecia, al que geográficamente, ya que no políticamente, pertenece. Esa isla es la de Bornholm.

La única ciudad verdaderamente grande y populosa de Dinamarca es Copenhague, capital del Reino, la cual no se halla en la península de Jutlandia, sino en la isla de Zelania. Tiene, con sus arrabales, más de 500.000 habitantes, o sea más de la quinta parte de la población total del Reino, la cual no pasa de dos millones y medio. Siguenla en importancia Aarhus, que está en la península de Jutlandia, sobre el Categat, con 50.000 habitantes, y Odensee, capital de la isla de Funen, con 40.000.

Dinamarca es un modelo de naciones laboriosas, cultas, prósperas y bien administradas, que demuestra cuánto puede hacer el hombre para enmendar los defectos de la Naturaleza, pues el suelo de Dinamarca sólo a fuerza de trabajo puede sostener a sus

Hoy es Dinamarca una Monarquía hereditaria, de poder limitado por unas Cortes llamadas *Rigsdag*, compuestas de dos brazos o Cámaras: el *Landsthing* o Senado y el *Folkething* o Cámara popular; pero ambas son electivas. El ejército dinamarqués consta de 45.000 hombres, y la flota de guerra, de 60 barcos, destinados exclusivamente a la defensa de las costas. La religión del Estado es la luterana, a la cual tiene forzosamente que pertenecer el rey; pero se toleran todos los cultos.

Tiene Dinamarca las islas de Islandia y de Feroe, en el Océano sep-



Campeños islandeses.

tentrional; la Groenlandia, en el norte de América, y las islas de Santo Tomás, llamadas generalmente Santomas, San Juan y Santa Cruz, en las Antillas.

La principal de esas dependencias es Islandia, isla que suele contarse como de Europa, pero que está tan cercana al continente de la Groenlandia, perteneciente a América, del que sólo dista veintitantas leguas, que se duda si asignarla a este último. Es una de las islas mayores de Europa, pues tiene unas 90 leguas de largo y cerca de 60 de ancho; pero está muy poco poblada, no llegando siquiera a 80.000 sus habitantes. Es muy montañosa y volcánica, de clima frigidísimo, por hallarse hacia el círculo polar Ártico, que pasa por la parte más septentrional de ella. Sus costas son abruptísimas, peñascosas y recortadas por muchedumbre de bahías, que se internan hasta grandes distancias del mar, y sus montañas, altísimas, señalándose entre ellas el pico de Hecla, no por ser el más eminente, pues hay otro que le supera en altura, sino por el volcán que lo corona, que es el más conocido de los más de veinte de ellos que

existen en la isla. Es también famosa Islandia por sus manantiales hirvientes, de los cuales el llamado *Gran Geysir*, que lanza una columna de agua hirviendo a más de veinte metros de altura, tiene fama universal. El suelo de Islandia es rudísimo por todos conceptos. Sólo se ven en él volcanes humeantes, ríos de lava endurecida, rocas enormes amontonadas unas sobre otras, valles en que el fuego ha dejado su huella indeleble, ríos de agua hirviendo, ventisqueros enormes que descienden desde las cumbres hasta las orillas del mar, montañas envueltas en brumas, lagos brillantes como espejos en medio de campiñas áridas y desoladas; y todo ese conjunto envuelto en la tibia claridad de los interminables

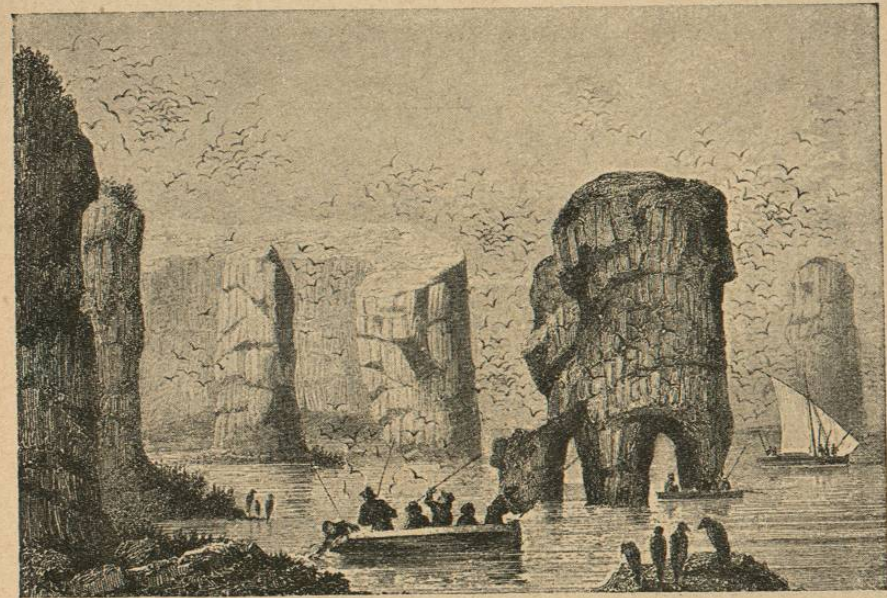


Castillo de Frederiksburgo (Dinamarca).

días, o en los prodigiosos juegos de luz de las auroras boreales y de los halos solares que iluminan con sus fulgores mágicos las eternas noches árticas. El sol de media noche es uno de los espectáculos que la Naturaleza ofrece en esas heladas regiones.

El suelo de Islandia es pobrísimo en vegetales por lo riguroso del clima; los árboles son allí desconocidos; pero se logra, no obstante, cosechar algunas legumbres y tubérculos, con los cuales, y con los ganados, que constituyen la principal riqueza de los islandeses, pueden sostenerse a duras penas los naturales de la isla, cuya existencia tiene por fuerza que ser misérrima y rodeada de privaciones. Son notables los carneros indígenas de Islandia, tanto por tener tres o cuatro cuernos, como por lo largo de su lana; los bueyes y vacas, por carecer de cuernos, y los caballos, por lo pequeñísimo de su alzada. Tienen éstos, con todo, grandísima resistencia y otras útiles cualidades. Son abundantísimos en la isla, donde andan sueltos, formando numerosos rebaños o piaras. Otro cuadrúpedo propio de Islandia es el zorro indígena, muy apreciado por la finura de

su piel. Ocurre con gran frecuencia llegar osos blancos a la isla en los enormes témpanos de hielo que el mar arrastra en esas altas latitudes. Los estragos que esos feroces animales hacen en los ganados de la isla son enormes; pero suelen regresar a la Groenlandia, que es la comarca de donde proceden, antes de la entrada del verano, aprovechando como medio de transporte los mismos témpanos que los condujeron. Por cierto que se cuenta, para demostrar su finísimo instinto, que cuando no hallan témpanos en la orilla del mar, trepan a las alturas para abarcar más amplios horizontes, y una vez que descubren alguno, descienden rápidamente a la ribera y lo alcanzan a nado.



Peñas en las islas Feroe.

Pero si el suelo de Islandia es pobre en vegetación y en variedades animales, es, en cambio, riquísimo en minerales, encontrándose en sus montañas hierro, cobre, plomo, azufre, pórfido, cristal de roca, ónices, calcedonias, ágatas, etc. La variedad de cristal de roca llamada *espato de Islandia*, cuyas curiosas propiedades ópticas tanto se utilizan en los laboratorios, es propiedad de esa isla, como su mismo nombre lo dice.

Los naturales de Islandia pertenecen a la misma raza danesa que los de Dinamarca y Noruega, como que son los descendientes de los piratas mormandos que aportaron a la isla en el siglo IX. En este tiempo el clima de ella debía de ser más dulce que al presente, pues estaba cubierta de bosques, a lo que se dice. La lengua de Islandia es, pues, un dialecto danés, el más cultivado de los idiomas escandinavos y el más perfecto de ellos, en el cual se escribieron los *Eddas*, poema de la antigua mitología escandinava, cuya redacción se remonta al siglo XI, y muchas otras obras poéticas y en prosa, que son las más nombradas de esa literatura. Toda-

vía los islandeses de hoy son cultísimos, a pesar de la pobreza en que viven, y el más humilde pescador tiene afición a la lectura, no faltando nunca libros en su cabaña, con los cuales entretiene los forzados ocios de sus largos inviernos.

Islandia goza de autonomía para su gobierno, teniendo su propia Legislatura o Dieta, elegida por los habitantes de la isla. El rey de Dinamarca está representado por un gobernador que reside en Reykjavik, capital de la isla, pobre aldea situada en la orilla del mar.

La otra dependencia que tiene en Europa Dinamarca es el archipiélago de Feroe, cuyas islas están consideradas todas juntas como una provincia del Reino. Hállanse al norte de las islas Británicas y a unas 380 millas al oeste de la costa noruega. Son unas 30, muchas de ellas desiertas, no pasando su población total, según los últimos datos, de 16.400 habitantes.

Son sumamente peñascosas y abruptas y de costas escarpadísimas que se alzan a pico desde el mar muchos centenares de metros, siendo de tan difícil acceso, que los naturales suelen valerse de cuerdas para pasar de la mar a la tierra, y viceversa. Hállanse cortadas por innumerables ensenadas y promontorios, y revisten en muchos parajes las más caprichosas figuras; así se hallan en ellas por doquiera profundas cavernas, arcos, pináculos y otros accidentes naturales que, con las espesas brumas y los sorprendentes efectos luminosos que la atmósfera presenta en las regiones boreales, compensan por su admirable hermosura su esterilidad y pobreza y la inclemencia de su clima.

En lo interior son todas esas islas muy montañosas, pudiendo decirse que no hay en ellas espacios llanos de ninguna clase. Abundan extraordinariamente los lagos y los cursos de agua en sus terrenos, habiendo entre los primeros algunos hirvientes, como en Islandia, por más que nada tengan estas islas de volcánicas, como esa otra, no descubriéndose en ellas trazas de volcanes ni de lavas. Los mares que las rodean son muy procelosos y violentos. Hay en ellos ciertas vorágines, muy peligrosas algunas de ellas, de las cuales la de Suderoe, cercana a la isla de este nombre, es la más famosa.

Los naturales de las islas Feroe son de raza danesa, como los noruegos y dinamarqueses, de quienes proceden. Data su población del siglo X, en que algunos piratas daneses o normandos, que es el nombre que se les daba en Francia y en otras regiones de Europa, abordaron a ellas y abandonaron allí parejas de carneros para poder aprovisionarse en sus recaladas. La población actual es toda luterana, cuya secta se introdujo en esas islas en el siglo XVI.

Lo mismo el nombre del grupo que el de cada una de las islas que lo componen termina en la sílaba *oe*, que en lengua danesa significa *isla*.

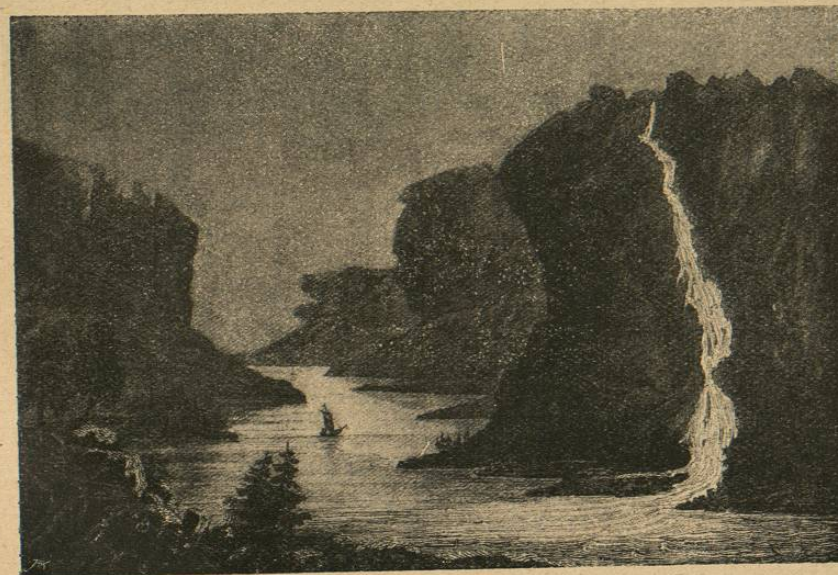
PENÍNSULA ESCANDINAVA.—La península llamada Escandinavia, en que están comprendidos los dos Reinos de Suecia y Noruega, es una muy ancha y mucho más larga lengua o faja de tierra, que desde los setenta y tantos grados de latitud septentrional desciende en dirección suroeste hasta los 55° próximamente, acercándose tanto por su extremo meridional al continente de Alemania y a la península de Jutlandia, que no deja sino un estrecho paso al mar Báltico, que en dirección análoga a la de la misma Escandinavia baña su ribera oriental. Constituye la extremidad de otra península de casi doble extensión en que está compren-

dida la Finlandia, provincia antes perteneciente a Suecia y hoy al Imperio de Rusia.

Aun sin la Finlandia, es la península escandinava la mayor de Europa



Aurora boreal.



Cascada de Puroronca (Noruega).